



Provincia Colombo Venezolana

Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor

CONSTRUYENDO PROVINCIA

BOLETÍN COLOMBO - VENEZOLANO



Edición # 9 • Noviembre de 2015

# GRATITUD Y GOZO EN EL SEÑOR



## Contenido

**NADA MÁS NECESITABA 5 MINUTOS APROXIMADAMENTE PARA LLEGAR AHÍ.**

Historia de vocación

Por: Hna. Blanca Estela Xar Estepan

**¿POR QUÉ QUERÍAN HABLAR CON ELLOS? CONOCÍ A LAS HERMANAS POR UNA PROMOCIÓN VOCACIONAL REALIZADA EN MI COMUNIDAD**

Historia de vocación

Por: Hna. Elma María Montero de la Cruz

**"MIL AÑOS EN TU PRESENCIA SON UN AYER QUE PASÓ"**

Historia de vocación

Por: Hna. María Emma Carmona

**¿CÓMO SENTÍ MI VOCACIÓN?**

Historia de vocación

Por: Hna. Margarita Ma. Patiño Pavas

**"DIOS ME LLAMÓ Y FUI FIEL A SU LLAMADO"**

Historia de vocación

Por: Hna. Ma. Ofelia Orrego

**¿CÓMO PAGARÉ AL SEÑOR POR SU INMENSO AMOR?**

Historia de vocación

Por: Hna. Julia Barragán

**EL SEÑOR ME HA PERMITIDO CRUZAR FRONTERAS**

Historia de vocación

Por: Hna. María Olga Pilicita Aldas

**EL LLAMADO MÁS FUERTE Y DEFINITIVO, EN EL QUE LA RESPUESTA FUE UN SI AL SEÑOR.**

Historia de vocación

Por: Hna. Yolanda Sánchez

**"MAESTRO ¿DÓNDE MORAS? DÍCELES: VENID Y LO VERÉIS Y SE QUEDARON CON ÉL".**

Historia de vocación

Por: Hna. Emma Gómez Martín

**"TODO LO DISPONE DIOS PARA EL BIEN DE LOS QUE AMA".**

Por: Hna. Alba Luz Martínez Sánchez

## GRATITUD Y GOZO EN EL SEÑOR

**Por: Hna. Martha Uriela Villegas**

Los grandes momentos que regala Dios a sus amigos, se multiplican por doquier y en la Provincia Colombo-venezolana el año 2015 se vio bendecida por muchas manifestaciones del amor de Dios:

Nuevas vocaciones, Bodas de Oro y Plata, retornos a la Casa del Padre, aniversarios fundacionales, nuevos proyectos apostólicos, encuentros comunitarios, conversatorios fraternos, salud y bienestar, acompañados de gran regocijo nos invitan a elevar acción de gracias al Todopoderoso.

Venezuela, celebra 90 años, de presencia y servicio misionero con expansión de sus Obras en los distintos Estados del País. Igualmente en la ciudad de Barquisimeto, Estado Lara, la Obra "Agustina Rivas" celebra sus 25 años de fundación, coincidiendo esta fecha con el martirio de la Hna. Ma. Agustina Rivas a manos del grupo Sendero Luminoso de Perú.

Las Hermanas del Buen Pastor con un hermoso pastoreo en Cuba, celebran la visita del Papa Francisco con alegría y grandes esperanzas.

La Fundación El Buen Pastor en Medellín, se reorganiza para un mejor servicio actualizando la planeación estratégica.

La carta del Papa Francisco "Laudato Si" al cuidado de nuestra casa común, y la bula del jubileo de la Misericordia "Misericordiae Vultus" ha enmarcado e iluminado el caminar de nuestra historia.

# NADA MÁS NECESITABA 5 MINUTOS APROXIMADAMENTE PARA LLEGAR AHÍ.

## Historia de vocación

Por: Hna. Blanca Estela Xar Estepan



Las Hermanas del Buen Pastor vivían a cuadra y media de mi casa (nada más necesitaba 5 minutos aprox. para llegar ahí) y yo estudiaba en un colegio que estaba frente a la casa de ellas; en ese colegio estudié

mi preprimaria, primaria y secundaria, en total fueron 11 años de estudio. En el colegio nos daban formación religiosa Hermanas de otra Congregación, incluso yo recibí catequesis para hacer mi primera comunión con ellas, pero las que me llamaban la atención eran las hermanas del Buen pastor que estaban frente y a la par de este colegio. Me atraía la forma en cómo trataban a las personas, mujeres, niñas, niños, borrachitos, varones, viudas... a todas las personas las trataban con delicada atención, con dignidad, a nadie desvalorizaban! Y lo más atrayente era que las veía felices, entonces desde niña yo me dije: "yo quiero ser Hermana, yo quiero ser feliz, igual que ellas". Pero también veía a mi maestra de preprimaria que nos trataba con cariño, dulzura y además se veía que estaba realizada en su profesión de maestra, así que también ella era mi modelo a seguir; me dije también: Cuando sea grande, yo quiero ser como "mi seño" Ana Victoria, quiero ser maestra y tratar así a los niños...

Eso vino a mi cabeza cuando era niña, luego pasó el tiempo, pareciera que había quedado a un lado ese deseo, pero nuevamente a los 14 años le volvía a decir a mi mamá que quería irme con las Hermanas, a ella le corrieron lágrimas por sus mejillas y me dijo: Mi jita linda, si usted se va, yo no sé cuándo la volveré a ver; al ver las lágrimas de mamá me dije a mí misma: No, yo no voy hacer sufrir a mamá, mejor me quedo calladita y me olvido de esa idea loca.

Al año siguiente mamá muere de un paro cardio respiratorio y de embarazo gemelar, ella falleció pero dejó a una niña y a un niño (bebés prematuros nacidos de 7 meses de embarazo y bajos en peso). Mi hermana mayor y yo habíamos iniciado a estudiar magisterio pero debido a la situación dejamos los estudios y tomamos un bebé cada una, fuimos mamá canguro para ellos, hasta que completaran los 2 meses de gestación que les faltó. Nosotras 2 éramos las hermanas mayores y yo apenas iba a cumplir 16 años. Mi papá recién había llegado a Estados Unidos, intentando alcanzar su sueño de darnos un futuro mejor a sus hijas, hijos, en total éramos 6 y con la parejita de gemelos quedamos 8 hijos (4 mujeres y 4 varones).

Fue muy dura la situación porque casi al mismo tiempo quedamos sin papá y sin mamá a nuestro lado...

Al siguiente año se me dio la oportunidad de seguir estudiando magisterio mientras mi hermana se quedaba con los bebés; Magda (mi hermana mayor) continuó sus estudios un año después que yo, ella estudiaba fines de semana y yo de lunes a viernes, con mucho esfuerzo y sacrificio logramos terminar nuestro estudios el mismo año las dos juntas, hicimos una fiesta doble por este logro... En todo este tiempo jamás volvió a mi mente ser religiosa, además estaba con mi familia, a quién amaba demasiado, di clases de preparatoria a 36 alumnos de 6 años en el 2006, me sentía feliz y muy bien, mi cabecita ya no pensaba nada, asistía a un grupo juvenil, tenía mi comunidad de acción católica, deseaba seguir estudiando psicología... Me dije a mí misma, bueno, ya terminé mi carrera, ahora qué deseo seguir haciendo y vino a mi mente la vida de mi mamá, ella murió muy joven y me pregunté: si yo viviera poco tiempo en este mundo, qué me gustaría haber hecho que valiera la pena y lo primero que figuró en mi mente fue el entregarme a Dios, en ese momento sentí nuevamente y más fuerte el llamado de Dios para entregarme a Él y

seguirlo. Me estaba costando mucho aceptar esa invitación, no quería responder, trataba de hacer otras cosas para distraer mi mente y mi corazón, para no pensar en esa idea loca pero qué va! Era peor la cosa, cada vez era más fuerte que resonaba eso en mi corazón, me inquietaba mucho y no me dejaba dormir. Pero Señor!, le decía yo, pídemme otra cosa, pero no me pidas que me vaya con vos, no me pidas que deje a mi familia, yo siento que no voy a poder dar ese paso; primero permites que los ame, que los cuide y ahora me estás pidiendo que los deje y me aleje de ellos, no Señor no voy a poder, no insistas...

El llamado era tan fuerte que yo estaba luchando no solo con Dios sino también conmigo misma, me rehusaba a dar una respuesta, sentía que no podía yo sola. Pero, ya saben, Dios siempre gana, así que Él ganó mi corazón. Cuando acepté en mi interior, fui a tocar el timbre de la casa de las Hermanas y pregunté por la Hermana superiora, me dijeron que no estaba, la llegué a buscar otro día tampoco la encontré, entonces Hna. María Elena me preguntó: La podemos ayudar nosotras, le contesté: Es que yo quiero entrar con ustedes. ¡Qué sorpresa para todos! Hermanas, familia, amigos, amigas, vecinos hermanos de comunidad...

Nadie creía que a mí se me ocurriría ingresar con las Hermanas, menos cómo era. Pero Dios siempre permite y elige a personas no por lo capacitadas, inteligentes o buenas que nos creamos sino que Él elige e invita libremente sólo por amor y para amar.

Cuando les informé a las Hermanas era octubre del 2006, en noviembre hice un retiro de discernimiento de 3 días y en diciembre viajé hacia el Salvador a iniciar una experiencia de apostolado y vida comunitaria, luego regresé a la comunidad de Guatemala, después fui un mes donde las Contemplativas, en Costa Rica y para culminar, en Nicaragua. Después estuve 9 meses con mi familia y luego ingresé a la Congregación para iniciar mi pre-noviciado un 13 de febrero del 2008.

Desde ese entonces sigo confirmando mi llamado y mi respuesta a seguir a Jesús Buen Pastor donde me invite a ir, soy feliz y me siento realizada con lo que soy y donde estoy, es una vida apasionante porque Dios siempre te sorprende... y lo único que me mantiene a seguir, es haber sentido su amor incondicional y gratuito y que me ofrece esta vida jovial y alegre para compartirla con las demás personas que necesitan experimentar su valor de personas amadas y llamadas por Dios para amar y a ser felices, y colaborar con Él para expandir su reino de vida, verdad, esperanza, amor, fe...



# ¿Por qué querían hablar con ellos?

Conocí a las Hermanas por una promoción vocacional realizada en mi comunidad

## Historia de vocación

**Por: Hna. Elma María Montero de la Cruz.**



Conocí a las Hermanas por una promoción vocacional realizada en mi comunidad porque se iba celebrar en un pueblo cercano una Profesión Religiosa Perpetua.

Yo me estaba iniciando como catequista porque pensé que eso me

ayudaría a salir un poco, porque yo atendía a mi madre que estaba muy enferma. Pero el primer domingo que iba a empezar la coordinadora me dijo que iba a haber un retiro, que llegarían unas religiosas de México y que era obligatorio asistir.

Para mí era difícil concurrir por la enfermedad de mi madre por ser la mayor de mis hermanas, pero mi papá dijo que fuera, aunque mi madre se resistía un poco, dejé preparado todo: comida, limpieza etc. y me fui al retiro con mi hermana Aidé, con la cual salía siempre. Llegamos y había varias jóvenes. La hermana nos habló de la Congregación, de lo que hacían y donde tenían casas y al final dijo si alguien tenía alguna inquietud escribiera en un papel su nombre y donde podrían localizarla para ellas poder venir a visitarlas. Yo escribí, en mi mente pensé: no vendrán porque viven lejos.

Regresé a casa, no les dije nada a mis papás y pasaron meses, de pronto un día estaba haciendo limpieza, mi hermana me dice asustada: llegaron las religiosas que dieron el retiro.

No sabía qué hacer; pensé que vendrían a visitar a mi mamá, las hicimos pasar, nos saludaron y preguntaban por mi papá. Les dije que no estaba, mamá agregó: llega tarde del trabajo. Respondieron: queremos platicar con ustedes.

Mi madre se asombró. Preguntaron que si podían regresar el día siguiente para platicar. Dijo mamá: sí yo le comento para que pueda estar. Cuando las Hermanas se fueron mamá preguntó ¿Por qué querían hablar con ellos? No dije nada. Llegó papá y mamá le dijo. Contento estuvo de acuerdo en llegar más temprano. Papá no sabía qué se iba a tratar. Yo pensé que las Hermanas no iban a llegar, pero al día siguiente estaban a la hora que habían dicho y papá ya estaba esperándolas.

Eran dos hermanas jóvenes: Vero y Asunción. Platicaron: Mi papá inició preguntando por qué habían venido. Respondieron que Aidé (mi hermana) quería conocer qué hacían las religiosas de su comunidad y ellas vieron que tenía inquietud vocacional. Nosotras estábamos allí y papá le pregunta a mi hermana, ella dice: no soy yo es Elma. Papá les empieza a platicar que yo desde los nueve años decía que quería irme de monjita y ayudar a la gente. Dijo también que se han ido varias muchachas a diferentes Congregaciones y han regresado hablando mal de cómo son tratadas y él no quería que sufriera. Las hermanas dijeron: “no la vamos a llevar ya, se trata de empezar un proceso”. Mi papá también mencionó a mi madre, dijo que si me iba ella sufriría, porque yo era quien la atendía. A mi madre no le gustó la idea, no dijo nada, pero se le notaba en su rostro. Terminó la plática y dijeron que iban a seguir viniendo a visitarnos o a llamarnos. Cuando se fueron mi papá dijo: está bien hija que conozcas y no te engañen del trato que les dan la religiosas. Mamá, en cambio preguntó molesta si papá se había cansado de mantenerme y ¿qué me hacía falta? Papa aclaró: pero ella no se va todavía. Pasaron meses; mamá seguía más enferma cada día. En cierta ocasión llegaron a invitarme a un Encuentro en el cual yo tendría que viajar. Para mí era difícil dejar a mi madre y familia; me daba miedo porque yo no conocía la ciudad, ni había salido nunca de mi casa, pero papá me apoyó, diciendo: “solo será por un mes”. Mamá lloraba y también mi hermana

y hermanos. Llego el día de salir de mi casa: mamá se resistía, decía: “A lo mejor cuando regreses no voy a estar” Los vecinos también me decían que no dejara a mamá. Todavía cuando recuerdo ese momento se me salen las lágrimas, papá también sufría.

Cuando llegamos a la central donde la hermana llegaría a recogerme se atrasó un poco y yo le dije a papá: “Vámonos ya no va a llegar la hermana”. Papá preguntó: “De veras ¿quieres regresar?” Respondí: “Sí”.

Él opinó: “Esperemos un rato”. Le repetí: “Vámonos” Estábamos saliendo cuando escuchamos que decían: “Elma”, la hermana corría, en mi corazón sentía deseo de regresar, el corazón de papá y de mi hermana que iban a dejarme, se había alegrado, por un momento... Me despedí de ellos llorando, sentí mi corazón romperse en pedazos.

Llegué a la comunidad de Saltillo donde iba a hacer el taller vocacional. Había tres jóvenes. La primera semana fue difícil, pasó el mes y regresé a casa donde me esperaba mi familia con alegría, reinicié mi vida nuevamente, mamá cada día más enferma.

Un día llega el señor de la tienda a decirme que hay una llamada de una hermana. Fui a hablar y era para invitarme a un nuevo retiro en la casa de Veracruz, a 6 horas de donde yo vivía. Dijo que era importante que asistiera para ingresar a la Congregación. Le respondí que no podía porque mi mamá estaba en el hospital. Ella dijo que iba a seguir llamándome. Mi mamá estaba en el hospital nos turnábamos para ir a cuidarla. Cuando regresó, después de 20 días, le comenté sobre el retiro. Ella me preguntó “¿Tú quieres ir”? Le dije: “Sí”. Ella agregó: “Cuándo me alivie te vas, ya me voy aliviar”.

Yo sabía que no se aliviaría. La última vez que habló conmigo me encargó a mi familia (hermanas, hermano) sentí un peso... dijo también que donde quiera que estuviera iba a rezar por cada uno de nosotros y a mis hermanos les dijo que me apoyaran si yo decidía irme, pero que si yo regresara que esa sería siempre mi casa.

Mamá falleció en agosto del 2002. A un mes de su muerte decidí entrar a la Congregación, para papá y mis hermanos fue doloroso, pero papá dijo: “Perdí a dos mujeres pero sé que estarán bien, mis hermanas dijeron: “Si te vas entonces ya no seguiremos estudiando, entre otras cosas pero aun así continúe mi camino, sufrieron pero superaron. Y yo sigo aquí. Cuando voy de vacaciones siempre me reciben con cariño, se reúnen todos para compartir la vida y sus experiencias.



# “MIL AÑOS EN TU PRESENCIA SON UN AYER QUE PASÓ”

## Historia de vocación

Por: Hna. María Emma Carmona



Pedir que se hable de la personal vocación, es algo que cuesta a la mayoría de las personas, sin embargo, hoy en atención a la gracia recibida de Dios, al permitirme llegar a los 50 años de vida consagrada, me he propuesto hacer memoria del camino andado, volver sobre las

huellas, dar una mirada hacia atrás “Lo que fue sucediendo mientras íbamos de camino” (Emaús), considerando que he caminado un largo trecho, donde la luz de Dios, la fe, ha alumbrado cada instante de mi vida con mayor intensidad.

Esta experiencia de consagración religiosa, sueño hecho en parte realidad hoy, al llegar a cumplir 50 años de Consagración, los que han sido para mi “un cantar sin fin desde el corazón, de todo lo que el Señor ha hecho por mi desde que me llamó a seguirle”. Saber que juntos hemos llegado a este momento, a esta nueva etapa, en la cual no termina el seguimiento, al contrario es aquí donde hay que comenzar de nuevo y los que puedo resumir en las palabras del Salmo: “Mil años en tu presencia son un ayer que pasó”.

El día 8 de Febrero de 1965, fue un día muy especial de celebración, íntimos sentimientos tales como: asombro, expectativa, gracia, alabanza, gratitud y entrega. Es el día del “sí” de Dios y del sí del que es llamado. Día en que Dios se revela manifestando su misericordia y su amor en una persona que Él ha elegido y que por su gracia, ésta le responde. Son dos corazones que se encuentran para hacer alianza eterna. El del llamado, unido a toda la Iglesia, y el de Dios, que siempre es fiel en un amor eterno.

Es una gracia y se recibe gratuitamente, que hace experimentar que ya no se vive para sí misma sino para Dios y para los hermanos.

¿Cómo no agradecer entonces, hoy de todo corazón después de Dios a mis padres y mis hermanos, que me enseñaron a conocer a Dios, a amar, a orar con fervor a Jesús y María y que siempre han sido ejemplo de vida cristiana, lo que es ya parte de esta respuesta?

También un gracias muy grande y profundo a la Congregación de Nuestra Señora de Caridad del Buen Pastor, donde encontré no solo una casa, sino ante todo una escuela, una espiritualidad, unos fundadores, que me han ido enseñando a amar, a servir, a perdonar, a caminar con el otro, a vibrar por mi vocación y a ver en las dificultades, las oportunidades en las que Dios quiere amar más y mostrar un camino de fe y abandono, a quien, si se entrega totalmente a Él, con la certeza, “nada le falta”.



## ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO

Señor, gracias por el momento en que fijaste tu mirada en mí desde que era niña y luego a través de todas las etapas de mi vida.

Gracias por hacerme vivir la aventura más maravillosa del amor y del servicio.

Gracias por encontrar en el rostro de cada persona un sí de tu parte, para seguir adelante en mi vocación a pesar de los años.

Gracias Maestro por subirte a mi barca y navegar conmigo cada mañana, por estar a mi lado, tanto en las jornadas de tranquilidad, como en las tormentas. Enséñame a darme toda entera a ti para llevar tu amor y tu gracia, con alegría y esperanza, a quienes tienes destinado.

Gracias por continuar llamándome en medio de una Iglesia que te busca, que quiere construir en comunidad tu Reino de Amor y de Justicia.

“SEÑOR QUE PUEDA DARME SIN MEDIDA A TÍ, ASÍ COMO TÚ TE HAS DADO SIN MEDIDA POR MÍ”, Amén



# ¿CÓMO SENTÍ MI VOCACIÓN?

## Historia de vocación

Por: Hna. Margarita Ma. Patiño Pavas



Desde los 5 años de edad sentí gusto por la soledad y fui luego apasionada por la lectura de la Biblia, libros y piadosos y cuánto texto religioso caía en mis manos. Hasta llegaron a decirme: “no lea tanto que le hace daño”.

En tercero primaria las Hermanas Salesianas me regalaron como premio un libro sobre la Santísima Virgen, por saber el Catecismo con preguntas y respuestas. También las Salesianas, con quienes estudiaba, me prestaron la vida de Santa Margarita María de Alacoque, la cual me agradó mucho.

Como vivíamos en el campo y allí sólo había hasta segundo de primaria, por sugerencia de la profesora, mi papá dijo, puede ser que más tarde siga una carrera. Me trajo entonces al pueblo, donde una persona conocida, para que pudiera continuar estudiando.

A los trece años sufrí peritonitis, más tarde tifo, hepatitis, enfermedades que me hicieron retardar mis estudios. Continué estudiando hasta 2º de bachillerato, con las Salesianas, en la población de La Ceja (A), donde nací.

Desde 5º primaria empecé a sentir el deseo de ser religiosa. Las Hermanas Salesianas ofrecieron recibirme, pero a mí me gustaban las Hermanas del Buen Pastor, de quienes admiraba su obra en mi población.

Una revista sobre diversas comunidades religiosas cayó en mis manos y pude mirar sus carismas y apostolados. Me llamaron la atención las Carmelitas y las del Buen Pastor. Las primeras por su vida contemplativa, y las del Buen Pastor por su misión.

Veía con frecuencia dos Hermanas del Buen Pastor que salían a recaudar auxilios que les daban en el comercio, entre ellos mi papá, quien tenía una tienda, y les ayudaba.

El Padre Gonzalo Londoño me fue haciendo acompañamiento para un discernimiento vocacional y yo también conversaba con las Hermanas del Buen Pastor especialmente con la Hermana María del Divino Corazón Cock, muy conocida de mi familia.

Las Hermanas del Buen Pastor me aceptaron en enero de 1960 para iniciar un proceso en el “Juvenado” conformado por una veintena de jóvenes que recibíamos orientación y acompañamiento para discernir nuestra vocación.

El 20 de octubre de 1960 fuimos elegidas diez “Juvenistas” para iniciar en Medellín el Noviciado de la Provincia de Medellín que acababa de ser fundada al dividirse la Provincia de Bogotá. Llegamos al Amparo Juvenil, barrio Belén San Bernardo y fuimos recibidas por la Hermana Provincial María de la Encarnación (María Matilde) Álvarez y la Maestra de Novicias, Hermana María Luisa Tafur Morales para dar comienzo al “Postulantado”.

A los seis meses un grupo de ocho “postulantes” fuimos aceptadas para dar inicio al Noviciado. En esa época la ceremonia para empezar el tiempo como novicia era suntuosa. Desfilábamos en procesión en traje blanco de novias, recibíamos la bendición de nuestros padres e ingresábamos a la capilla. Durante la celebración Eucarística recibíamos el “habito blanco”, vestido que portaríamos en adelante, y nos cambiaban el nombre, en señal de la nueva vida que empezábamos.

Recibí el nombre de María del Buen Pastor. Al terminar el primer año, a consecuencia de una cirugía estuve débil y me enviaron a un período de restablecimiento en mi familia, al cabo de 9 meses



pude reintegrarme a continuar la práctica apostólica, en la comunidad de La América, donde colaboré en los grupos de niñas y de las mujeres que estaban en la Cárcel. También pasé un corto período con las Hermanas Contemplativas, siendo recibida a pronunciar mis Votos Religiosos temporales el 8 de febrero de 1965, y más tarde, los Votos Perpetuos el 24 de abril de 1970. A la vez que trabajé pude estudiar Ciencias Religiosas en la Universidad San Buenaventura de Cali.

Al terminar el año 1970 me enviaron a Popayán como ecónoma y formadora de un grupo de niñas internas, pasé a Cali a terminar mis estudios en Pedagogía, luego en Palmira trabajé con niñas internas. El 21 de enero de 1981 muere mi padre y mi madre a los dos meses de muerto mi padre.

En el año 1982 vuelvo a Cali, luego fui destinada a Florida (V) donde me tocó trabajar en la evangelización y catequesis a nivel parroquial, colaborando también en la construcción de una nueva parroquia: Nuestra Señora de Las Lajas y en la iniciación la Parroquia del Señor de los Milagros. Volví a Palmira como Animadora y luego estuve prestando el mismo servicio en La Ceja (A). En el 2002 regresé a Florida, nuevamente a la evangelización, y en Cali trabajé en la Pastoral de Movilidad en La Terminal de Transportes, retornando a Palmira para un trabajo de evangelización. Últimamente fui autorizada a acompañar un tiempo en Rionegro (A) a mi hermana enferma y a la vez colaboré en la actividad pastoral de la Parroquia San Joaquín y Santa Ana de esa ciudad.

Pronunciar los Votos Perpetuos fue para mí alcanzar el objetivo que perseguía desde pequeña, aunque en ese entonces no comprendía toda la grandeza e implicaciones. Mi idea fija era: “voy a seguir a Jesús Buen Pastor” y hoy después de los años puedo seguir repitiendo con amor que ese es mi compromiso, mi ideal, pese a las dificultades que hay que superar en el transcurso del camino.

Guardo los más gratos recuerdos de todas mis experiencias al servicio de las niñas, mujeres, niñas, familias, parroquias, tanto en las instituciones de la Congregación, como en las parroquias donde hemos estado insertas.

He sido feliz en todos los sitios a los que he sido destinada, y si Dios me diera otra vida la volvería a emplear ayudando a Jesús Buen Pastor en la salvación de las personas necesitadas. Infinitas gracias doy a Dios por darme unos padres estupendos que me dejaron mucho, siempre los he admirado. Tengo una familia maravillosa.

Invito a las jóvenes que experimenten inquietud vocacional a lanzarse sin miedo a esta bella aventura, pero con la mirada fija en Jesús Buen Pastor y el deseo profundo de permanecer hasta el final en respuesta generosa.



# “DIOS ME LLAMÓ Y FUI FIEL A SU LLAMADO”

## Historia de vocación

Por: Hna. María Ofelia Orrego Quintero



En Andes mi ciudad natal, había un sacerdote llamado Gustavo Bohórquez que hacía pastoral vocacional y así conocí la comunidad del Buen Pastor. Una hermana mía se vino, con mi papá al “Aspirantado” de la Ceja.

Fui a visitarla, después de saludarla, hablar con ella un lago rato y descansar, al día siguiente entablé un largo diálogo con la Hermana María de San José Gómez, la cual me dijo: “¿A usted no le provocaría quedarse?” No recuerdo cuánto lo pensé, lo único que sé es que le dije que sí, y me quedé. Mi papá se regresó solo, y al llegar a la casa mi mamá le preguntó: “¿Y Ofelia dónde está?” Mi papá le respondió: “Ella se quedó”. “¡No lo puedo creer!” dijo mi mamá. Entonces mi papá abrió su carriel y le entregó un anillito que yo le mandé. Al recibirlo se puso a llorar. Pero ella aceptó con amor ese llamado que Dios me hacía y siempre me fortalecía y ayudaba con su oración.

Al año y medio se retiró mi hermana, “Dios escribe derecho en renglones torcidos”, se dice. Hoy puedo decir, con orgullo, que mi vocación se la debo a Dios que me llamó y a mis padres que me educaron en la fe: rezábamos diariamente el santo rosario, no faltábamos a la santa misa y practicábamos la devoción de los primeros Viernes<sup>1</sup>.

En estos 50 primeros años de mi vida consagrada he vivido muy feliz y he cumplido con responsabilidad las labores que me han encomendado en diferentes casas de la provincia. He sentido esa mano amorosa de Dios que me ha guiado. En fue mi primera misión fue en la cárcel de mujeres en Medellín, barrio La América donde

trabajé con las Hermanas Corazón de María Montoya (María Mercedes), Hermana María de La Paz, Hermana María del Divino Corazón Cock. Estas hermanas ya se encuentran gozando de la presencia de Dios. Ellas fueron para mí un testimonio admirable que me animaba a seguir adelante ya que el trabajo con las internas de la cárcel era muy duro, pero muy gratificante, al saber que muchas de esas mujeres empezaban una nueva vida y querían seguir un mejor camino.

Un gran regalo que Dios me dio fue el de permitirme conocer la Casa Madre de nuestra congregación, en Angers Francia, tocar con mis propias manos el féretro de Santa María Eufrasia y reposar en la cama donde ella murió, ir a Noirmoutier, su isla natal, visitar el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes y rezar el santo rosario en peregrinación al santuario de la Virgen.

También conocer Roma, saludar a San Juan Pablo II. Cada vez que recuerdo este momento me lleno de emoción por haber tenido este privilegio tan grande; visitar la capilla Sixtina y los santos lugares de la Ciudad Eterna.

En este caminar y en esta lucha de cada día por servirle al Señor con entrega generosa, he sentido la mano amiga de mis Hermanas de Comunidad, que siempre me han ayudado en mis momentos de lucha y desaliento, y sobre todo la mano amorosa de Jesús Buen Pastor, y de mi santa Madre Fundadora: Santa María Eufrasia, de los santos protectores de mi Congregación.

Gracias señor por esta vocación que ha llenado mi existencia de miles de razones para vivir, porque tu amor, ternura, bondad y misericordia me han acompañado cada día y porque tu voluntad me sostiene en mi caminar.

<sup>1</sup>Práctica cristiana introducida en sectores practicantes de la fe, inculcada por sacerdotes jesuitas, de confesarse y comulgar los primeros viernes de cada mes, en honor al Sagrado Corazón de Jesús.

Gracias por las Hermanas que has puesto en mi camino, consérvame siempre en fidelidad, en cumplimiento de mis santos votos.

Sigue llenándome de gracias y bendiciones para servirte en mis hermanos más necesitados que les

pueda dar una palabra de aliento en sus dificultades de cada día.

Gracias porque has puesto tu mirada en mí, porque te has dejado cautivar por mi pobreza.



# ¿CÓMO PAGARÉ AL SEÑOR POR SU INMENSO AMOR? Historia de vocación

Por: Hna. Julia Barragán



Recuerdo aquél 31 de octubre de 1960 cuando pisé por primera vez las puertas del hermoso claustro que me inspiraba tanto amor, y un deseo vehemente por pertenecer a esta familia religiosa. Al verles de lejos hacían desbordar mi corazón en deseos de estar entre

ellas, amando, adorando y glorificando a Aquél que sabemos nos ama, y que poco a poco iba depositando su mirada tierna, dulce y seductora de Jesús Buen Pastor, en mi vida!

Cómo no traer a la memoria el día más feliz de mi existencia, me sentía la mujer más dichosa del mundo cuando por primera vez le ofrecía a mi Celestial Esposo toda mi vida, mi entrega incondicional por medio de mi profesión religiosa el día 22 de julio de 1965. En verdad no tengo palabras con qué darle gracias al Dios de mi vida. Si tuviera la oportunidad de volver a nacer volvería a entregármelo sólo a Él, sería Hermana Contemplativa del Buen Pastor, no me alcanzaría la vida para darle gracias por la bondad y misericordia que ha tenido para conmigo, durante todos estos 50 años y muchos más, ya que como dice el profeta Jeremías, “desde el vientre materno te escogí, te amé y te consagré”.

Hoy cito las hermosas palabras del Papa Francisco cuando me invita a mirar el pasado con gratitud, ya que desde que hice mi oblación, la alegría en el servicio, desde una vida oculta, silenciosa, en soledad, sacrificio y renuncia, ha contribuido a mi crecimiento vocacional.

Con estos elementos las divinas manos del alfarero han ido forjando, transformado mi barro en una vasija que posee sus huellas: todas las riquezas con la cuales Él en su bondad ha querido adornarla, para ser con Él, imagen de su amor,

misericordia, compasión para con los más pobres y necesitados, desde mi oración encarnada. Me siento misionera en este espacio sagrado y oculto, donde sólo Él con su mirada tierna y dulce contempla mi vida, como a las hermosas florecillas que se abren en las altas montañas y de las que nadie ha podido vislumbrar su color, olor y frescura.

Ahora bien, ingresando hasta lo más profundo de mi corazón, y dialogando con mi Señor, redescubro que estos hermosos años no han sido una carga para mí, porque he sido consciente que es Él quien lleva mi barca a puerto seguro y me invita a remar mar adentro.

Ahora que inicio esta nueva etapa en mi vida, aunque en la fragilidad humana esté deteriorada por la enfermedad, las renunciaciones hechas con amor y por amor, me fortalecen para mirar este aquí y ahora con pasión, continuar viviendo de las divinas misericordias, bondades, ternura y el amor que este Dios-Amor me regala a través de su Palabra, Eucaristía, sacramentos, espiritualidad, Congregación.

Así mismo llegan a mi mente y entrañas las palabras tan bellas y oportunas para esta ocasión, de mi fundadora Santa María Eufrasia: “La gratitud es la memoria del corazón”. Siento tan vivo y real en esta acción de gracias al Dios de mi vida, y también a mis seres queridos que han contribuido a este hermoso acontecimiento.

Ellos colocaron su granito de arena, apoyándome incondicionalmente, tanto en los momentos alegres, exitosos, como en los que la cruz se hizo más fuerte. Ellos con una palabra y un gesto de amor me confortaban y alentaban a seguir al que es el fundamento y la roca de mi existencia.

De igual manera mi agradecimiento se extiende a mis cohermanas de comunidad, ellas has sido y seguirán siendo el tesoro máspreciado para mi caminar en el pasado y lo que me resta de vida, de

aquí en adelante. Cada una, con su riqueza, diferencia, tolerancia, amor, entrega y servicio me animan a continuar dando mi respuesta amorosa, consciente de que lo vivido aquí, en este estilo de vida, ha sido un anticipo del cielo prometido, y me digo: si ha sido tan hermoso este tiempo donde lo he experimentado por la fe y borrosamente como en un espejo, como dice San Pablo, ¿cómo será cuando lo contemple cara a cara? Esto me inflama y me invita a mirar mi futuro con esperanza.

Santísimo Trinidad sé que la acción de gracias y el recorrer mi pasado con gratitud, no pasa de ser un balbuceo, ante tanta bondad, pero aun así estoy convencida que todo lo que he hecho con amor y por amor a Ti ha nacido de mi corazón, pobre y humilde...

Gracias Señor por tanta bondad, misericordia para conmigo y a ti Virgen Santísima infinitas gracias por ser mi camino que siempre me ha conducido a tu Divino Hijo Jesucristo.

No me dejes de tu mano, Madre. A Santa María Eufrosia y San Juan Eudes mis fundadores que me han legado su riqueza espiritual por acogerme y ayudarme en este bello caminar a mi santidad, mi gratitud.

Agradecer también por los beneficios que ha derramado sobre toda mi familia que siempre ha estado a mi lado apoyándome en algunos momentos de incertidumbre, duda, y sufrimiento.

También doy gracias por mis hermanas de comunidad que supieron darme la mano cuando más lo necesitaba, gracias por soportarme, por la ayuda oportuna, espero mucho de ellas, por las que ya están gozando del premio que Dios da a aquellos Y aquellas que con paciencia me han ayudado a seguir el camino trazado por Dios para no desfallecer en medio del desierto cuando oscurece.

Gracias, gracias, gracias Dios mío, alabado sea por siempre jamás mi Señor que me ha amado tanto.



# EL SEÑOR ME HA PERMITIDO CRUZAR FRONTERAS

## Historia de vocación

**Por: Hna. María Olga Pilicita Aldás**



Nací en un hogar cristiano el 12 de julio de 1964, soy la cuarta hija de 6 hermanos.

Mi infancia trascurrió sin mayores novedades en plena adolescencia perdí a mis padres en un accidente de tránsito desde ese momento cambio toda mi vida familiar.

De la institución donde estudiaba me enviaron a un internado que dirigían las Hermanas del Buen Pastor El Hogar de la Joven donde conocí a la Hna. Narcisa Vivanco. Al pasar el tiempo nos invitó a jugar "Conociendo a Santa Eufrasia" La hermana nos daba a conocer el carisma del Buen Pastor y le pregunté si yo podría ser religiosa y ella me contestó que sí. Ahí empezó mi proceso vocacional.

Asistía a convivencias, ayudaba a las Hermanas en la comunidad y participaba con más frecuencia a las Eucaristías, aprendí a rezar el rosario y las Hermanas me integraban, de vez en cuando, a rezar el Oficio Divino. Yo no entendía mucho, pero me gustaba compartir con las Hermanas.

Ingresé al postulante el 8 de febrero de 1986, fue mi acompañante Hna. Celina Andrade. Lo inicié con tres compañeras: Jaqueline, Mery y Piedad.

Mi noviciado comenzó el 24 de septiembre de 1987, siendo mis compañeras Victoria Palacios y Nelly Macías; mi acompañante fueron las Hermanas Clemencia Rivera y Teresita Encalada. El día de nuestra Señora del Rosario pronuncie mis primeros votos el 7 de octubre de 1989 con Victoria y Nelly, en la primera Casa de la del Buen

Pastor, en Quito; nos acompañó en nuestros primeros votos Hna. Augusta Arellano. Hice 6 años de juniorado porque pedí hacer un año más de una misión parroquial, en la Isla Trinitaria de la ciudad de Guayaquil.

El 7 de octubre del 1995 pronuncie definitivamente mis votos.

El Señor me ha permitido compartir en los hogares con las niñas de Machala, Esmeraldas, también he misionado en la Isla Trinitaria en Guayaquil, he dado mi aporte frente a las Escuelas y centros de Promoción de la mujer.

En la actualidad el Señor me ha permitido cruzar fronteras y vivir la refundación de Cuba misión que ha robado mi corazón.



# EL LLAMADO MÁS FUERTE Y DEFINITIVO, EN EL QUE LA RESPUESTA FUE UN SI AL SEÑOR. Historia de vocación

Por: Hna. Yolanda Sánchez Contreras

*«Dios llamó: «¡Samuel! ¡Samuel! Samuel!» Cuando el Señor llamó a Samuel por tercera vez, se levantó y fue a ver a Elí: «Aquí estoy, le dijo, ya que me llamaste». Elí comprendió entonces que era Dios quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda a acostarte; si te llaman, responde: «Habla, Señor, que tu servidor escucha». 1Samuel 3, 1ss.*



Puedo decir que la historia de mi vocación comenzó cuando tenía 9 años el día de mi primera comunión, aunque aún no era muy consciente del llamado a la vida religiosa. Ser católica para mí se reducía a ir a misa los domingos, a hacer las lecturas durante la Eucaristía y de vez en cuando ir a un grupo de oración.

Puedo decir que volví a sentir el llamado del Señor, como Samuel, cuando terminé mis estudios de secundaria, pero en ese momento, preferí empezar a trabajar en el taller de carpintería y ebanistería de mi papá.

El llamado más fuerte y definitivo, en el que la respuesta fue un SI al Señor que continuaba llamando, sucedió cuando asistí a la profesión de mi hermana Doris en el Buen Pastor en 1986. He aquí que 6 meses más tarde después de este acontecimiento estaba entrando a la comunidad del Buen Pastor en Cúcuta para empezar mi experiencia como aspirante, era el 12 de julio de 1986. Esto sucedía después de la participación al encuentro vocacional organizado por las hermanas en Bucaramanga. Sentía que daba un giro grande en mi vida al ingresar a la comunidad pero estaba segura del paso que daba y me sentía llena de una alegría y paz profundas.

Era el encuentro con la persona de Jesús Buen Pastor. La vida comunitaria, el encuentro diario con Jesús Eucaristía, la participación en el apostolado fueron alimentando mi vida y haciendo

crecer en mí el deseo de entregarme para toda la vida como consagrada en la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

En el segundo año de votos temporales, en 1992, el Señor me hace otro llamado, era una inquietud que ya venía sintiendo, pues había entrado a una congregación en la que se vivía la dimensión de la internacionalidad. Esta vez se me presenta la oportunidad de ir a la misión a otro país en África Occidental: Senegal. Puedo decir que se cumplía así mi sueño de ir a la misión ad gentes. El encuentro con otras culturas, (pues he estado en varios países después de esto), ha llenado mi vida, encontrar a Jesús en el otro/la otra con maneras de pensar, ser y hacer diferentes ha sido un gran reto pero a la vez ha llenado mi corazón y mi ser de alegría, de apertura, de compromiso, es la vivencia del Cielo que debe abarcar el mundo entero.

Celebrar 25 años de votos en este año 2015, es celebrar la consagración que es fuente de felicidad y de renovar el SI que un día pronunciara y seguir apostando por el Dios de la Vida, Dios de ternura y de misericordia, es decirle nuevamente que quiero responderle con todas mis fuerzas y que cuento con su gracia y misericordia para vivir en fidelidad y con alegría mi entrega por el resto de mi vida. “Habla Señor que tu servidora escucha!”



# “MAESTRO ¿DÓNDE MORAS? DÍCELES: VENID Y LO VERÉIS Y SE QUEDARON CON ÉL.”

## Historia de vocación

“Jn 1,12-38 ss

Por: Hna. Emma Gómez Martín



Ingresé a la comunidad de Hermanas Contemplativas del Buen Pastor en la antigua Provincia de Bogotá en el año de 1960, después de transcurridos 3 días en dicha comunidad fui enviada a la antigua Provincia de Medellín y el 15 de octubre de 1965 hice mi primera profesión religiosa.

Desde ese instante sentí cómo Jesús Buen Pastor se apoderaba de todo mi ser y mi corazón; me enamoraba cada vez más, y sentía su llamado a una vida de silencio, contemplación, renuncia, sacrificio, alegría y soledad; sobre todo a que Él fuera, fuese y siga siendo ese Esposo Divino con el cual me desposé totalmente, y le seguiré a donde sea, ya que por Él me desprendí de mi hogar, de mis padres tan queridos. Siendo tan niña, comprendí que Él me llamaba a una vida misionera, desde el claustro.

Con el traslado a Medellín ensanchaba mi corazón para que experimentara, a ejemplo de San María Eufrasia, que yo iba a ser de todos los lugares donde Él quisiera enviarme.

Al situarme en el aquí, en el ahora, y al echar una mirada hacia atrás y recordar mi vida, con gratitud, como nos dice el Papa Francisco, descubro que Jesús Buen Pastor ha sido mi mayor razón para vivir, existir y entregarme totalmente, porque sin Él mi vida no tendría sentido.

Desde entonces comprendí el valor de la Cruz, base fundamental de toda vida cristiana, la sal y la luz tan necesarias para cualquier llamado vocacional; en la Cruz intuí que el amor que Dios me tenía y tiene, es mi baluarte en los momentos buenos y en los no tan buenos, ya que ella es el

punto de partida para llegar y configurarme con Él hasta la Resurrección.

Ahora bien, comprendo que durante estos 50 años un elemento vital para estar aquí en esta etapa de mi vida, es mi encuentro diario, cotidiano, codo a codo con mis cohermanas en la fe, ya que han sido ellas las que me han acompañado en esta respuesta a mi llamado cristiano-vocacional, las que siempre estuvieron y siguen estando presentes para hacerme descubrir, con su apoyo y fortaleza, que Dios continúa actuando en mi vida; las que me ayudan con su testimonio de alegría, generosidad, fervor, entrega y vida intensa en oración encarnada, a renovarme en el primer amor.

Estoy convencida que esta es una buena ocasión para detenerme, meditar y dar gracias por el don de la vocación, que es pura gracia, don de Dios-Amor. De mirar mi vida pasada con los ojos de ese Dios que comprende mis equivocaciones, perdona mis pecados más oscuros y me acepta como soy.

Hace 50 años, este Dios-Amor me miró, quiso contar conmigo y me invitó para una misión especial.

Acoger esta invitación significó abandonar la barca de mis seguridades y dejar a Dios realizar su proyecto en mi vida. Los años han ido descubriendo mis posibilidades y limitaciones y hoy me ayudan a ver la vida con más realismo y verdad. Tal vez, ahora empiezo a percibir que mi trayectoria por la vida, encierra un sentido más profundo que todo lo que he hecho o dejado de hacer a lo largo de los años; pero lo importante ha sido, es y será el amor de Dios que dirige mi vida y la cuida desde dentro. Sólo en torno a su gracia se va tejiendo mi verdadera existencia y mi misión en esta vida contemplativa. Más allá del desgaste, está la confianza y el abandono incondicional en sus manos y la fe en su promesa: “El que pierda la vida por mí, la encontrará”.



Me pregunto ahora ¿Cómo pagar tanta bondad, misericordia tuya Señor? Y tú me respondes invitándome a través de las palabras del Papa Francisco: "...a continuar viviendo este presente con pasión, a mirar el futuro con esperanza". Si, Jesús Buen Pastor estoy dispuesta a hacerlo con todo mi corazón como el primer día en que te dije "SI" y a seguir siéndote fiel hasta la muerte sin que nunca desfallezca en el camino, y si por mi fragilidad flaqueara sé que tu amor y misericordia son más intensos e inmensos porque me amas y moriste por mí.

Gracias infinitamente Padre celestial por tanta bondad, Mi corazón se acoge a ti como la niña en brazos de su Madre-Padre y solo me quedo en la contemplación de un camino hecho juntos, Tu y yo siempre, ahora deseo más que nunca renovarme en ti, en tu confianza hacia mi futuro, consciente que lo que se me espera es mucho más grandioso que lo que he podido vivir durante estos 50 años, en lo oculto de mi vida contemplativa, que ha sido y será una chispa de la eternidad que se me espera junto a ti Esposo Divino.

Tanto derroche de amor me envuelve y digo, que no ha sido en vano hacer de ti mi delicia y que tú le has dado a mi corazón más alegría, triunfos, realización "que si abundara en trigo y en vino".

Y ¿Cómo no agradecer a la Santísima Virgen María su maternal protección? Si he podido responder ha sido porque ella es el faro que siempre me ha conducido a su Divino Hijo. A mis fundadores Santa María Eufrasia y San Juan Eudes, mi gratitud, porque ellos con su doctrina me han ayudado a tener claro mi camino y que este caminar tenga sentido, profundidad, y desde ellos lanzarme a mis hermanos en el mundo.



# «TODO LO DISPONE DIOS PARA EL BIEN DE LOS QUE AMA»

## Historia de vocación

Por: Hna. Alba Luz Martínez Sánchez



Mi nombre es Alba Luz Martínez Sánchez, nací en Cúcuta, mis padres Luis Francisco Martínez y Brígida Sánchez. Fuimos siete hijos ahora somos seis, uno falleció cuando niño.

Terminé el bachillerato y luego estudié en el SENA, luego trabajé en el área contable por varios años.

Recuerdo que camino a la empresa donde trabajaba solía ayudar a cruzar la doble avenida a una Hermanita, nunca le pregunté cuál era su nombre o a qué Congregación pertenecía.

Al tiempo renuncié a esa empresa y mientras conseguía un nuevo empleo empecé a ir a misa en días de semana, allí conocí a una Hermana (Hna M. de Jesús Gómez QPD) con la que entré en comunicación y me invitó a conocer su casa; fue así como conocí a las Hermanas del Buen Pastor. La Hermanita que ayudaba a cruzar la calle era de la misma comunidad (Hna Ana Ladino QPD).

Me involucré con la infancia misionera que funcionaba en casa de las Hermanas, al mismo tiempo con las asambleas familiares de la parroquia y el EPAP. Por aquel tiempo hice unos cursos muy cortos con las Hermanas y empecé a ayudarles con las mujeres (como había aprendido a enhebrar y manejar la fileteadora luego enseñaba a las mujeres esta parte muy corta del curso) el resto del curso lo dirigía la Hna Verónica Díaz.

Mientras tanto la Hna. Laura Domínguez me daba libros con la historia de santa María Eufrosia y recuerdo que me sentaba debajo de un árbol en

mi casa a leerlos, solía derramar lágrimas al hacerlo y me preguntaba por qué será que al leer estos libros me hacen llorar?

Muy pronto encontré un nuevo trabajo, más la casa de las Hermanitas había empezado a ser parte de mis lugares de visita.

Mi amigo de esos tiempos (Jesús Antonio) y el Párroco (Humberto Nieto) me insinuaban: si lo de la vida religiosa de pronto fuera para mí...

Resumiendo un poco la historia: un día cuando estábamos los asesores de la infancia misionera reunidos en casa de las Hermanas llegó la nueva animadora de la comunidad (Hna Teresa Cortés), y Milagros, una de las asesoras, le preguntó Hermana cómo hizo usted para ser monjita? Teresita empezó a narra su historia; ella tenía trabajo, una linda familia que la amaba, tenía novio, conocía a las Hermanas y les colaboraba en su apostolado pero sentía que algo le faltaba.

Cuando ella iba narrando su historia yo vi reflejada mi historia, era como que me mirara en mi espejo. Bueno, en ese momento mi corazón latía aceleradamente, me sorprendió tal ritmo y empezaron a correr lágrimas sin explicación, me limpiaba la cara y me daba vergüenza con mis amigos y amigas por lo de las lágrimas, que no paraban. Desde allí me planteé: que querrá Dios de mí? Me animé a preguntar a una de las Hermanas: cómo hago para saber si la vida religiosa es para mí?

Fue desde allí que empecé el proceso de acompañamiento, después de un año largo de acompañamiento (Hna Rosalba Navarro acompañó este tiempo y luego con las Hermanas Teresa Cortés y Nidia Stella Quimbayo) hice una primera experiencia en la Comunidad de Cúcuta.

Como yo trabajaba, la Hna Isabel Peláez me recomendó no renunciar a la empresa todavía, que podía vivir unos meses en la comunidad, y al mismo tiempo seguir trabajando.

Más adelante la Hermana Teresa Cortés me llamó y me comunicó que la Hna Isabel me proponía una segunda experiencia pero esta vez fuera de Cúcuta. Allí fue cuando decidí que definitivamente ingresaba a la Congregación. Renuncié a la empresa y me dije: ahora sí es definitivo.

Durante la experiencia en Bogotá, en la comunidad El Refugio, participé en los recorridos por el sector, y en uno de ellos una mujer nos llamó (a Hna. Teresa Rodríguez y a mí) para contarnos un sueño que tuvo la noche anterior: a Jesús herido en sus brazos, ella lloraba un río de lágrimas al contar su sueño. No la olvido, no olvido su rostro preguntándonos: Hermanas (me decía hermana a mí también, hermana en Cristo Jesús) qué me quiere decir Dios a través de este sueño?

La experiencia en El Refugio me dejó muy animada, luego escribí la carta pidiendo el ingreso al prenoviciado (Hna Isabel Peláez era la Provincial) como ya se estaba en el proceso de una posible unificación de las Provincias de Colombia y Venezuela, mi prenoviciado fue en Medellín (Hna Blanca Nubia López fue quién me acompañó); luego vino el noviciado (en Paraguay).

Mi primera comunidad fue Manizales (Hnas Adriana Angarita, Fabiola Tapasco y Angelitos QPD), luego San Juan Eudes (apostolado con niñas y mujeres), El Refugio (mujeres en situación de prostitución), después la experiencia internacional (Filipinas), Barquisimeto y ahora a las puertas de los Votos Perpetuos.

Agradecida con Dios por este llamado no me lo esperaba, no se lo pedí, más Él que me conoce y me ama, me lo ha querido dar y vivo contenta. Como San Juan Eudes le digo al Señor: Jesús mi buen Jesús sé todo para mí. También me uno al salmista “Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad” y con Santa Eufrasia me digo: “La vida es tan corta y penden tantas almas de mi generosidad”.

Oro y agradezco a Dios y a todos los que de una u otra forma han beneficiado mi vocación.

